

la torre. En cualquier caso, el equipo técnico tendrá finalizado en los próximos días un proyecto concreto. De hecho, una vez que se arbitró la posibilidad de sustituir el chapitel, fue necesario solicitar una modificación de proyecto, sobre todo si tenemos en cuenta que la demasía económica superaba con creces el 20% del presupuesto original.

“EL CLAMOR ES QUE TENGAMOS EL NUEVO CHAPITEL”

Francisco Jiménez no tiene, o por lo menos no quiere tener dudas sobre la posibilidad de que la torre recupere su esbeltez anterior a 1936. “Cuando uno tiene un trabajo tiene que estar al lado de su gente, y el clamor popular es que tengamos nuestra torre como la de las fotos antiguas”. Es una ilusión de la Parroquia de Santa Catalina y también de toda la población. En este sentido, se mostró optimista siempre y cuando siga habiendo colaboración, “somos muchos para conseguirlo y me atrevo a asegurar que sí tendremos torre con nuevo chapitel”.

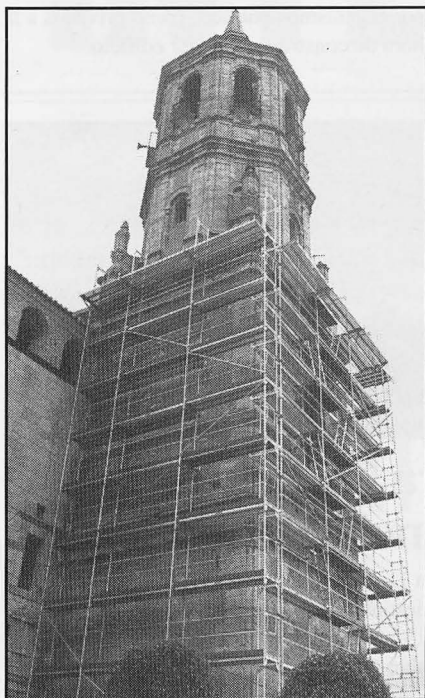


Imagen del complejo andamiaje de la torre principal.



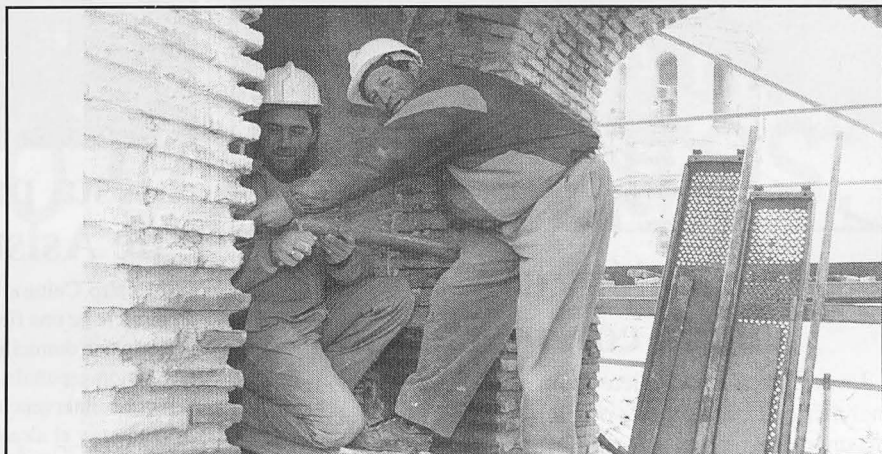
Detalle de los arcos y nuevo tejadillo de la remozada torre.

Torre del reloj: ¿Quién te ha visto...?

En estos días ha quedado concluida la restauración de la torre del reloj. Esta sí que ha quedado completamente irreconocible. No tiene nada que ver con la de siempre. Una vez desnudada, fueron descubiertos ocho arcos en los dos cuerpos cuadrangulares, al tiempo que se recomponía la estructura de ladrillo viejo que dormía bajo la costra que cubría la construcción. El chapitel, completamente en ruinas, fue desmontado para siempre y ha sido sustituido por un tejadillo copado por una veleta. A toro pasado, los técnicos han asegurado que el chapitel corría un serio riesgo de desplomarse por completo en cualquier momento.

Los trabajos han desembocado en un cambio de imagen absoluto. En realidad, se

han recuperado unos arcos que conceden a la torre una condición de campanario, el que tal vez sustituyó algún día a la torre principal derruida. Cuatro de esos arcos serán ocupados por sus correspondientes campanas. El resto volverán a tener el querido reloj de la villa, algo a lo que los solaneros tenemos un especial cariño y cuya continuidad llegó a ser discutida en algún momento. A la hora de redactar esta información (17 de diciembre) se estaba haciendo todo lo posible por instalar la maquinaria y esferas antes del 31 de diciembre. Desde luego, no habría mejor forma de estrenar nuestro reloj en su nuevo y remozado aposento que recibir el nuevo año jubilar con las tradicionales doce campanadas en la Plaza Mayor.



Operarios de Uriel Palomera en las alturas de la torre del reloj.